



Estudios de Literatura Colombiana
ISSN: 0123-4412
elc@comunicaciones.udea.net.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Barreto Viana, Rubén Darío
La Modernidad o la irrupción de lo extranjero: análisis sociocrítico de La hojarasca, de
Gabriel García Márquez
Estudios de Literatura Colombiana, núm. 37, julio-diciembre, 2015, pp. 47-64
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498351485004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

La Modernidad o la irrupción de lo extranjero: análisis sociocrítico de *La hojarasca*, de Gabriel García Márquez*

**Modernity or Foreign Irruption: Sociocritical Analysis
of Gabriel García Márquez's *La hojarasca***

Rubén Darío Barreto Viana

dariov.cienfuegos@hotmail.com

Universidad del Atlántico, Colombia

Recibido: 12 de marzo de 2015. Aceptado: 23 de marzo de 2015

doi: 10.17533/udea.elc.n37a03

Resumen: *La hojarasca* (1955), de Gabriel García Márquez (1927-2014), permite un análisis de las principales transformaciones sociales que experimentó el Caribe colombiano a partir de las guerras civiles libradas entre liberales y conservadores desde finales del siglo xix hasta inicios del xx. En este sentido, el estudio sociocrítico de las estructuras discursivas de los personajes refleja la existencia de una tensión ideológica entre diferentes formas de ser y estar en el mundo, es decir, un choque caracterizado por la oposición de las relaciones y prácticas sociales tradicionales frente a las nuevas configuraciones colectivas que trae consigo la vida moderna.

Palabras claves: García Márquez, Gabriel; *La hojarasca*; Caribe colombiano; Modernidad; Sociocrítica.

Abstract: Gabriel García Márquez's *La hojarasca*, which was literary work published in 1955, allows one to approach the main social transformations that arose in the Colombian Caribbean civil wars fought by liberales (Liberal Party) and conservadores (Conservative Party) from the end of the 19th century to the beginning of the 20th century. In this sense, each personage's sociocritical study of discursive structures reflects the existence of an ideological tension between different ways of being and staying in the world. That is to say, it is a clash characterized by an opposition of traditional social relations and practices in view of new collective configurations that modern life brings.

Keywords: García Márquez, Gabriel; *La hojarasca*; Colombian Caribbean; Modernity; Sociocriticism.

* Artículo derivado de investigación en el marco del seminario de Metodología de la Investigación Literaria I, Maestría de Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico. Cómo citar este artículo: Barreto Viana, R. (2015). La Modernidad o la irrupción de lo extranjero: análisis sociocrítico de *La hojarasca*, de Gabriel García Márquez. *Estudios de Literatura Colombiana*, 37, 47-64. doi: 10.17533/udea.elc.n37a03

La novela como objeto sociológico y su estudio teórico-metodológico

La literatura es considerada como un acto de mediación no directa que se refiere a un momento sociohistórico dado y a sus respectivas formaciones ideológicas en conflicto. En este sentido, es posible dar cuenta de los mecanismos de esta mediación a partir de un estudio riguroso de las estructuras semióticas construidas por el texto literario, las cuales representan la compleja, heterogénea y contradictoria realidad social externa al texto mismo a través de ciertas estructuras discursivas. En este sentido, se considera que la sociocrítica es la herramienta más adecuada para llevar a cabo una aproximación al sentido de *La hojarasca*, de Gabriel García Márquez. El método sociocrítico permite determinar los enfrentamientos ideológicos que subyacen en el texto y que se manifiestan a través del discurso de sus personajes; para esto, se hará uso de las nociones correspondientes a la tradición desarrolladas por Edmond Cros, complementando dicho enfoque con los aportes teóricos de la sociología literaria de George Lukács, Lucien Goldmann y Mijaíl Bajtín.

Con lo anterior, antes de iniciar la aplicación de los principios sociocríticos, es imprescindible aclarar ciertas cuestiones referentes a la naturaleza de la novela como objeto sociológico. En primera instancia, Edmond Cros (1993) formula algunas pautas para lograr una esquematización del funcionamiento interno del texto literario. Cita como primera condición la de distinguir el sistema semiótico del texto, ya que esto permite señalar los supuestos morfogenéticos (estructuras sociohistóricas de referencia) sobre las cuales descansa la materia lingüística (pp. 169-170); así, Cros (2010) estima que este campo morfogenético actúa en torno a tres coordenadas básicas: espacio, tiempo y estructura social (p. 21), que permiten situar tanto el paso de las estructuras sociales a las estructuras del texto a través de una mediación de lo no discursivo a lo discursivo (*ideosema*), como los microsistemas semiótico-discursivos que participan como unidad funcional y significativa del discurso en el texto (*ideologema*) (Chicharro, 2008, p. 20).

Por otro lado, George Lukács, citado por Cros (1993), propone un estudio basado en la observación de la evolución de las estructuras sociales y sus nexos con el surgimiento o transformación de los géneros literarios; así, define la novela como una forma coherente y cerrada producto de un momento sociohistórico determinado —la aparición de la ideología burguesa en la Modernidad—, de tal manera que se caracteriza por ser la epopeya de un mundo sin dioses. De este modo, la novela se presenta como la ex-

presión de la ruptura entre el hombre y el mundo circundante, traducida en la búsqueda incesante de un proyecto vital irrealizable por parte del héroe, ahora visto como un individuo problemático que no logra adaptarse a su realidad (pp. 151-152).

Lucien Goldmann (1975) toma esta idea de la ruptura entre el hombre y el mundo de Lukács y la transforma desde un punto de vista metodológico, argumentando que esta búsqueda de sentido en el mundo por parte del héroe no es más que una manifestación de la correspondencia del autor de la obra literaria con la conciencia de un grupo social particular. De este modo, Goldmann entiende la novela como la creación de un *sujeto transindividual* que se estructura a partir de ciertos comportamientos intelectuales, afectivos o prácticos de una forma no consciente, lo que en últimas conlleva a expresar una *visión de mundo*, es decir, un conjunto de aspiraciones, sentimientos e ideas que reúne a los miembros de un grupo y los contrapone o diferencia de otros grupos; esta visión de mundo debe comprenderse como un tipo ideal de carácter ideológico que se fundamenta como una totalidad coherente a la que los individuos deben aspirar integralmente, y de la cual los escritores y filósofos son los ejemplos más cercanos de individuos excepcionales que concentran los arquetipos de grupos sociales específicos (pp. 221-240).

No obstante, si bien la propuesta de Goldmann adquiere para este estudio una notable influencia, también se requiere una evaluación crítica de sus categorías conceptuales para obtener una mayor precisión a la hora de emplearlas en el proceso de exploración intratextual, intertextual y extratextual de *La hojarasca*. Este examen puede realizarse con la ayuda de los postulados de Mijaíl Bajtín (2003), quien sugiere que la novela moderna tiene un carácter polifónico, oponiéndose a la totalidad homogénea goldmanniana, ya que en el modelo teórico del crítico soviético la obra literaria se convierte en un espacio dialógico en donde interactúan diferentes visiones de mundo que pueden ser representadas por uno o varios personajes en relaciones de dominación y choques ideológicos que causan una impresión de realidad (p. 15).

En este orden de ideas, concebimos *La hojarasca* como una forma estética con una morfogénesis adscrita a un período sociohistórico que aquí identificamos con la llegada de la Modernidad al Caribe colombiano, época dinamizadora de la estructura social y de los modos de producción de esta región del país a finales de siglo XIX e inicios del XX. Esta afirmación se fundamenta en el hecho evidente de que la llegada de lo extranjero se convierte en indicio de un cambio progresivo en las relaciones y prácticas

colectivas de Macondo, de tal forma que se instaura un enfrentamiento entre las visiones de mundo de aquellos que se oponen a la modernización a través del discurso ideológico del patrón liberal tradicional y aquellos representantes de la hojarasca, es decir, la innumerable masa social foránea que se moviliza para alcanzar los beneficios que comporta la nueva configuración social moderna.

Macondo, el pueblo que se enfrenta a la Modernidad

De acuerdo con Jorge Orlando Melo (1996), la situación rural colombiana de finales de siglo XIX estaba determinada por la dominación y explotación irregular de grandes extensiones de tierra por parte de terratenientes. Además, y esto es un factor político importante de esta formación social, ambos partidos políticos, el Liberal y el Conservador, hacían suyos la mentalidad y los intereses de la clase alta, de tal modo que no es posible establecer una diferenciación entre los miembros de estos partidos a partir del lugar que ocupaban en la división social del trabajo o su predilección por una actividad productiva determinada. Esto debido a que, históricamente, se ha concebido de manera errónea que los liberales se dedicaban al comercio, mientras que los conservadores eran terratenientes de grandes feudos. En su lugar, si bien los miembros de ambos partidos eran católicos, Melo ubica el contraste de sus ideologías en el ámbito de la regulación estatal, en donde los liberales abogaban por un Estado laico y los conservadores por una férrea relación entre el Estado y la Iglesia (p. 57). Por lo tanto, tal y como se enunció previamente, los sectores privilegiados de ambos partidos se resisten a la transformación del sistema de producción feudal-colonial que legitima su dominación en la estructura o formación social.

Una vez delimitado el terreno sobre el cual se lleva a cabo el enfrentamiento de las visiones de mundo, es necesario establecer el ideosema como instancia reflexiva que posibilita la designación de los articuladores semiótico-discursivos que estructuran el sentido del texto literario. Al mismo tiempo, se revelan cada una de las visiones de mundo de los personajes retomando los tres ejes conductuales del personaje formulados por Jan Mukarovsky (1971): lo sensivo, lo pensivo y lo fáctico en el nivel lingüístico, resaltando sus ideologemas más relevantes (pp. 302-313). De esta manera, se aprecia que el ideosema elemental desde el cual arranca *La hojarasca* es la Guerra

Civil de 1885,¹ acontecimiento histórico destacado que permite establecer las visiones de mundo del Coronel y del Cachorro.

En *La hojarasca*, los personajes que tuvieron contacto directo con este conflicto bélico son el Coronel y el Cachorro. El primero revela la visión de mundo del grupo patrício liberal radical, que se identifica con una concepción feudal-colonial y religiosa de la sociedad, y que basa su dominación del pueblo en su condición de fundador. Sus referencias a la Guerra Civil de 1885 aparecen cuando Isabel recuerda sus alucinaciones durante el período de enfermedad de su pierna:

[S]u majestuosidad tenía el mismo fondo de irremediable y desconsolado abandono que yo veía en el rostro de mi padre en esos días en que la alcoba se llenó de su voz y habló de aquel extraño militar que en la guerra del 85 apareció una noche en el campamento del coronel Aureliano Buendía, con el sombrero y las botas adornadas con pieles y dientes y uñas de tigre, y le preguntaron: “¿Quién es usted?” Y el extraño militar no respondió; y le dijeron: “¿De dónde viene?” Y todavía no respondió; y le preguntaron: “¿De qué lado está combatiendo?” Y aún no obtuvieron respuesta alguna del militar desconocido, hasta cuando el ordenanza agarró un tizón y lo acercó a su rostro y lo examinó por un instante y exclamó, escandalizado: “¡Mierda! ¡Es el duque de Marlborough!” (García Márquez, 1970, p. 121).

Este pasaje contiene información sobre la postura ideológica del Coronel, ya que lo vincula a la campaña militar del coronel Aureliano Buendía, liberal radical y arquetipo de las fuerzas revolucionarias. De cualquier manera, Aureliano pierde la Guerra Civil de 1885 y las sucesivas, lo que por extensión obligaría a huir al Coronel con su familia y criados (durante la Guerra Civil

1 Según Melo (1996), el origen de la Guerra Civil de 1885 puede rastrearse hacia el año de 1880, cuando empieza la inestabilidad política y el descontento generalizado por la ratificación de la Constitución de Rionegro en 1863, redactada por los liberales; incluso este descontento era palpable en el partido Liberal, ya que era necesario un gobierno central y autoritario para fortalecer la economía nacional, que en ese momento intentaba dinamizar la producción agrícola e industrial gracias a los nuevos procesos técnicos provenientes del exterior del país. Esto ocasionó que los liberales se dividieran internamente entre Independientes y Radicales, lo que permitió a Rafael Núñez, liberal independiente, contar con el apoyo de los conservadores para convertirse en Presidente de los Estados Unidos de Colombia (1884-1886) e iniciar la Regeneración conservadora. Estas circunstancias no serían bien recibidas por los liberales radicales, que viendo amenazada su posición de poder desataron la revolución en los Estados de Antioquia, Tolima, Santander, Bolívar, Cauca y Boyacá, y el enfrentamiento entre las fuerzas rebeldes y el ejército gobiernista en 1884, perdiendo definitivamente los radicales liberales en 1885 (pp. 59-61).

de 1895) en busca de un nuevo sitio para vivir en donde no los alcanzaran las repercusiones de la capitulación liberal, entre otras la expropiación de bienes. Este temor se expresa en el recuerdo de Isabel sobre el relato de Meme: “Mis padres huían de los azares de la guerra y buscaban un recodo próspero y tranquilo donde sentar sus reales...” (p. 36), cuyo sintagma fijo (*sentar sus reales*), supone la culminación de un largo exilio. Asimismo, las referencias sobre el papel que desempeñó el Cachorro en la Guerra Civil de 1885 pueden encontrarse en los recuerdos del Coronel, cuando aquel llega a Macondo en 1903: “Los veteranos recordaron sus actuaciones en la guerra civil del ochenta y cinco. Recordaron que había sido coronel a los diecisiete años y que era intrépido, terco y antigobiernista” (p. 47). En esta descripción se encuentra el ideologema *antigobiernista*, que no vuelve a repetirse en el resto de la obra, pero que vincula al Cachorro con la visión de mundo del grupo liberal radical. Como lexía compleja, antigobiernista contiene semas tales como la oposición y el rechazo al centralismo de Estado. Este era el objetivo principal de los liberales revolucionarios de 1885: derrumbar el poder conservador y mantener la libertad de culto y comercio, la separación entre la Iglesia y el Estado, y la autonomía de los Estados federales.

Sin embargo, encontramos algunas variaciones en la visión de mundo del Cachorro respecto de la ideología del Coronel. Estas estriban en que el Cachorro no es considerado ni se considera a sí mismo como un patrício o fundador de Macondo, a pesar de haber nacido allí: “Al principio se le tuvo desconfianza porque es de aquí, porque los viejos lo recuerdan cuando salía a coger pájaros como todos los muchachos. Peleó en la guerra, fue coronel y eso era una dificultad” (p. 97). En contraste, su liderazgo está legitimado por su condición de párroco, siendo reconocido, incluso, por el mismo Coronel:

Digo a mi hija: “El Cachorro los habría hecho venir a correazos [...]. El Cachorro los tenía sometidos a una disciplina férrea. Incluso después de que murió el sacerdote, hace cuatro años —uno antes de mi enfermedad—, se manifestó esa disciplina en la manera apasionada como todo el mundo arrancó las flores y los arbustos de su huerto y los llevó a la tumba, a rendirle a El Cachorro su tributo final (pp. 122-124).

Este matiz que diferencia al Cachorro de la visión de mundo del grupo patrício se explica en cierta medida por su concepción un poco más moderna de las creencias y prácticas religiosas. Esto se debe a su preferencia por

el Almanaque Bristol como instrumento de predicación en la misa, guiada ahora por predicciones atmosféricas que son resultado de observaciones astronómicas.

Por otro lado, encontramos el ideosemá de la Guerra Civil de 1895, como se dijo anteriormente, la razón por la cual el Coronel y su familia deciden buscar un nuevo lugar para vivir. Según Melo (1996), los motivos de esta guerra están estrechamente ligados a la derrota liberal de 1885, ya que estos pretendían recuperar el poder a través de un golpe de Estado al gobierno de Miguel Antonio Caro, con un desenlace desastroso que terminó por sumir en ruinas las aspiraciones de los liberales e inició el período de su persecución política (pp. 61-62).

En *La hojarasca*, Meme ofrece un relato esclarecedor de las circunstancias en que su familia y la del Coronel llegan a Macondo en 1898. No obstante, es significativo que la experiencia de Meme se transfiera al discurso de Isabel, que le confiere toda la fuerza ideológica de la visión de mundo del grupo patrício liberal radical, con su concepción feudal-colonial religiosa de la sociedad. Así, el recuerdo inicia con una apología del pasado familiar: “Meme estaba derecha y sombría, hablando de aquel pintoresco esplendor feudal de nuestra familia en los últimos años del siglo anterior, antes de la guerra grande” (García Márquez, 1970, p. 36). La lexía *feudal* alude a la tradición latifundista de la familia y su origen de clase alta; además, el adverbio *antes* implica que esta época de apogeo derivó en una crisis que, en este caso, se expresa discursivamente en el preconstruido *guerra grande*. La guerra grande no es otra que la Guerra de los Mil Días (1899-1902), el mayor conflicto civil de la historia de Colombia; más adelante tendremos oportunidad de analizar sus efectos. De esta manera, el Coronel y su familia deben movilizarse para evitar los desastres civiles de 1895. Nuevamente, en su recuerdo sobre el relato de Meme, Isabel implanta su concepción religiosa: “Me habló del viaje de mis padres durante la guerra, de la áspera peregrinación que habría de concluir con el establecimiento en Macondo” (p. 36). El sintagma adjetival *áspera peregrinación* induce una serie de entramados significativos, ya que denomina al desplazamiento como una peregrinación, es decir, como un viaje guiado por la fe hacia un lugar sagrado; de la misma manera, el adjetivo *áspero* es una forma de acentuar esta búsqueda, pues, según los principios de la moral católica, Dios pone a prueba a sus creyentes.

En los párrafos siguientes, mientras recuerda el relato de Meme, Isabel muestra algunas características más de la moral católica, fuente de legitimación

de las relaciones y prácticas sociales feudo-coloniales: “[Macondo] era un pueblo en formación, fundado por varias familias refugiadas, cuyos miembros se esmeraban tanto en la conservación de sus tradiciones y en las prácticas religiosas como en el engorde de sus cerdos” (p. 37). Aquí se evidencia el afán por encontrar una población en donde establecer el orden social necesario para recobrar el señorío. Lo cual es confirmado luego: “Aquí encontraron el sitio apropiado para reconstruir la casa que pocos años después sería una mansión rural, con tres caballerizas y dos cuartos para los huéspedes” (p. 37). Este estado de cosas puede ser explicitado a través de los aportes teóricos de Émile Durkheim y Max Weber. Para Durkheim (1982), la religión refleja la estructura social de los individuos que la practican, ya que supone un sistema de integración que permite mantener las relaciones sociales a través de una red de significados compartidos, lo que conlleva a que los individuos internalicen un conjunto de conductas y comportamientos que derivan de su posición social (pp. 8-17). Esta definición podría complementarse con los planteamientos de Weber (2002), quien postula que la religión es un instrumento de control y cohesión social, debido a que muchas veces la clase baja es coaccionada con base en creencias tales como la promesa de una felicidad eterna, o justificando el predominio de la clase alta, autoproclamada como la designada por Dios para gobernar e impartir justicia (p. 29).

La última parte de este apartado está dedicada al que consideramos el ideosema central de *La hojarasca*: la Guerra de los Mil Días.² Esta provoca el acontecimiento más trascendental de la novela: la llegada de la

2 Alfredo Camelo (2009) sostiene que este enfrentamiento es el corolario sangriento de todas las guerras civiles entre liberales y conservadores que se dieron en el siglo xix en Colombia. La Guerra de los Mil Días se produjo principalmente por las amplias sospechas de fraude electoral en 1898, cuando se eligió a Manuel Antonio Sanclemente como presidente. Sumado a esto, el vicepresidente José María Marroquín tuvo que posesionarse por ausencia de Sanclemente y en medio de amenazas de invasión extranjera en el marco de la construcción del Canal de Panamá. Sanclemente se posesionaría el 3 de noviembre, pero tendría que retirarse a “tierra caliente” por decisión médica, sin ejercer funciones, lo que desencadenaría una polémica por la evidente falta de administración gubernamental. Ante estas contingencias, entre las que se encuentra la pérdida del poder de Marroquín como presidente encargado que favoreció las causas liberales, Rafael Uribe Uribe designó como nuevo dirigente del Partido Liberal al general Gabriel Vargas, quien declararía formalmente la guerra por el restablecimiento del orden en 1899. La guerra se extendería hasta 1902, con una ligera ventaja a favor de los conservadores y dejando como único bastión liberal al Estado de Panamá. Al final, este enfrentamiento se saldó con 100.000 muertos, la amputación de Panamá en 1903, la ratificación definitiva de la Constitución de 1886 y la deplorable situación política, económica y social del país (p. 5).

Modernidad a Macondo, representada en la irrupción de lo extranjero, y, por ende, la rivalidad ideológica entre las respectivas visiones de mundo. De este modo, este componente podría organizarse a partir de dos hechos diferenciados, pero bastante cercanos: 1) la sincronía del Doctor y el Cachorro al momento de llegar ambos a Macondo, y 2) la aparición de la Compañía y la hojarasca.

Ahora, tanto el Doctor francés como el Cachorro pueden identificarse como representantes de la Modernidad que llegan a Macondo justo antes de la desmesurada aparición de la Compañía y la hojarasca. El Doctor, en su condición de extranjero, entra en escena tras la culminación de la Guerra:

Entonces recuerdo el día de hace veinticinco años en que llegó a mi casa y me entregó la carta de recomendación, fechada en Panamá y dirigida a mí por el Intendente General del Litoral Atlántico a fines de la guerra grande, el coronel Aureliano Buendía (p. 26).

Su origen inmediato podría situarse en el aspecto ya constatado de que Panamá era el último emplazamiento de los liberales, por lo que resulta verosímil su encuentro con Aureliano Buendía; no obstante, también podría pertenecer a la comitiva del gobierno francés que intentó fallidamente, a cargo de Ferdinand de Lesseps, llevar a cabo la construcción del Canal de Panamá entre 1879 y 1889.

En consonancia con esto, a medida que se descubre su comportamiento, en el Doctor se advierten ciertas particularidades que lo distinguen de los demás habitantes de Macondo. Una de estas es su continuo silencio y su carácter solitario, conducta que podría ser explicada a través de Durkheim (2004), el cual presenta una esquematización del cambio social de acuerdo con la instauración de la división social del trabajo, la cual posibilita una mayor libertad de acción a los individuos en las civilizaciones modernas. Por lo tanto, según este principio, ya no existen los antiguos lazos de solidaridad mecánica que sustentaban las relaciones y prácticas sociales, como la religión, la institucionalidad de las conductas o los valores tradicionales (p. 227). Entonces, vemos que el Doctor es una persona que no sigue las pautas sociales establecidas: “Pero recuerdo que nunca me acerqué a él quizás porque lo miraba como al animal extraño que se sentaba a la mesa después de que todos se levantaban y que se alimentaba con la misma hierba que alimenta a los burros” (García Márquez, 1970, p. 31). Además, era agnóstico: “—Créame que no soy ateo,

coronel. Lo que sucede es que me desconcierta tanto pensar que Dios existe, como pensar que no existe. Entonces prefiero no pensar en eso” (p. 94).

De hecho, podríamos explicar su suicidio como un acto exclusivamente moderno, al enmarcarlo dentro de la categoría de *suicidio anómico*.³ Una vez explicitada esta posición, el suicidio del Doctor es una alusión a la crisis social que experimenta Macondo tras el paso de la Compañía, que deja vacíos que no han sido llenados. El mismo Coronel enfatiza esta situación:

Hace diez años, cuando sobrevino la ruina, el esfuerzo colectivo de quienes aspiraban a recuperarse habría sido suficiente para la reconstrucción. Habría bastado con salir a los campos estragados por la compañía bananera; limpiarlos de maleza y comenzar otra vez por el principio. Pero a la hojarasca la habían enseñado a ser impaciente; a no creer en el pasado ni en el futuro (García Márquez, 1970, p.123).

Retomando la escena que nos remite al cuarto en que reposa el cuerpo muerto del Doctor, advertimos el despliegue de diferentes objetos simbólicos. Quizás los más interesantes sean los zapatos y la curiosidad que estos producen en la mirada del Niño. Es él quien advierte:

Han levantado al muerto por los hombros y los pies. Tiene un pantalón ordinario, sujetado a la cintura por una correa ancha y negra, y una camisa gris. Sólo tiene puesto el zapato izquierdo. Está, como dice Ada, con un pie rey y el otro esclavo. El zapato derecho está tirado a un extremo de la cama (pp. 12-13).

La condensación del discurso de Adelaida (a partir del sintagma fijo *con un pie rey y el otro esclavo*) en la visión de mundo del niño le atribuye a los zapatos semas como la posesión y la materialidad, mientras que un pie descalzo denota semas como la carencia o la humildad, el aislamiento y la degradación social (Cirlot, 1992, p. 469). Es decir, que el cadáver con un solo zapato se encuentra en una situación de ambigüedad, ya que acentúa la condición paria del Doctor en lo referido a la negativa del pueblo de darle un

3 Este tipo de suicidio ocurre cuando existe una falla o dislocación de los valores sociales, que lleva a una desorientación individual y a un sentimiento de falta de significación de la vida. Esta situación puede resultar de perturbaciones temporales como la guerra o las crisis económicas; o personales, como la rápida movilidad social, en este caso relacionada con la industrialización de los países subdesarrollados, la cual socava la autoridad tradicional y los valores establecidos (Palacio, 2010, p. 6).

funeral adecuado, lo que impide su paso final hacia la muerte. Otros objetos, un poco más sutiles, son el baúl y su contenido. El Coronel es quien se encarga de hacer el inventario de los limitados bienes del Doctor:

Busco en la oscuridad de aquel baúl sin fondo sus baratijas dispersas. Está sin llave, en el otro rincón, con las mismas cosas que trajo hace veinticinco años. Yo recuerdo: Tenía dos camisas ordinarias, una caja de dientes, un retrato y ese viejo formulario empastado. Y voy recogiendo estas cosas antes de que cierren el ataúd y las echo dentro de él. El retrato está todavía en el fondo del baúl, casi en el mismo sitio en que estuvo aquella vez. Es el daguerrotipo de un militar condecorado. Echo el retrato en la caja. Echo la dentadura postiza y finalmente el formulario. Cuando he concluido hago una señal a los hombres para que cierren el ataúd (García Márquez, 1970, p. 26).

En este contexto, el baúl es un recipiente del inconsciente, una manifestación de las preocupaciones internas del Doctor; la dentadura postiza sugiere su conexión con alguien del pasado, que podría ser la misma persona del retrato.⁴ Por consiguiente, es significativo que el Coronel se encargue de arrojar todas las posesiones al ataúd, mostrando la reconciliación del Doctor consigo mismo.⁵

Si analizamos los modos en que se refieren al Doctor los personajes de Macondo, se hace claro el uso del ideologema *Dios* (utilizado once veces en total) como articulador semiótico-ideológico del discurso de la visión de mundo del grupo patrício y su concepción religiosa. De este modo, el discurso de Isabel está relacionado con el de su madrastra, por lo cual se considera una derivación de este. La visión de mundo colonial-feudal de ambas está poblada de continuas alusiones a Dios, en donde el Doctor es concebido como un castigo divino o una prueba que debía afrontarse. Por ejemplo, Adelaida, la madrastra de Isabel, dice:

Cada vez que lo recuerdo pienso que su venida fue un castigo de Dios. Pienso que toda esa hierba que le dimos durante ocho años, todos esos cuidados, toda

4 Aún más esclarecedora es la interpretación que se le otorga a los dientes: “Constituyen las almenas, el muro y defensa del hombre interior, en el aspecto energético material como la mirada y los ojos en el sentido espiritual. De ahí el simbolismo negativo de la caída de los dientes y su fractura” (Cirlot, 1992, p. 171).

5 Lúquez (2013) también realiza un acercamiento a los objetos. En este caso, a la navaja del Niño y las implicaciones de esta en sus manifestaciones homosexuales (párrs. 26, 28).

esa solicitud, fueron una prueba de Dios para darnos una lección de prudencia y desconfianza del mundo (García Márquez, 1970, p. 84).

La referencia es doble, ya que implica la significación de un Dios retributivo en su carácter de ser punitivo que cobra los pecados y de padre dispensador de valores humanos. En otro aparte se aprecia la opinión de Adelaida respecto de la relación entre el Doctor y Meme:

Entonces fue cuando supe que no estaba tan lejos como yo creía, sino que vivía en la casa de la esquina con el Doctor. Se habían ido a vivir juntos, como dos cerdos, sin pasar siquiera por la puerta de la iglesia, a pesar de que ella era mujer bautizada. Un día le dije a tu padre: “También esta herejía la castigará Dios” (p. 86).

También esta herejía la castigará Dios alude a la amenaza de penitencia por aceptar el concubinato, una conducta inaceptable para la moral católica. Esta disociación frente a la religión y la reglamentación moral establecida conlleva a otra noción importante: la calificación del Doctor como *animal*, un ser inferior guiado por instintos básicos, alejado de las leyes humanas y divinas. A lo largo de la novela, este ideologema se repite siete veces, todas ellas para enfatizar el carácter enigmático e irracional de las acciones del Doctor:

Sólo a tu papá pudo ocurrírsele que después de eso, siendo un hombre de tan bajas costumbres, debía permanecer en nuestra casa, viviendo como un animal, escandalizando al pueblo, dando motivos para que se hablara de nosotros como de quien está practicando un permanente desafío a la moral y las buenas costumbres (p. 83).

El párrafo anterior pertenece al discurso de Adelaida, que en el sintagma fijo *bajas costumbres* resalta la descripción del aspecto hurano del Doctor, además de que plantea una diferenciación entre las conductas inapropiadas y las socialmente aceptables. Tensión que se evidencia en la inquietud reiterada de Adelaida ante los comentarios que se hacen en el pueblo sobre la situación en la casa del Coronel. De igual manera, Isabel se refiere al Doctor en términos similares:

Me conmovía imaginar a Meme con este hombre que una noche le negó sus servicios y que seguía siendo un animal endurecido, sin amargura ni compasión,

todo el día en un impenitente discurrir por la casa, como para sacar de juicio a la persona más equilibrada (pp. 39-40).

Incluso, refuerza su desagrado personal al hacer uso de la expresión *ojos de perro* en ciertas ocasiones, que, acompañada de los adjetivos *lascivo* y *codicioso*, supone la asociación del Doctor con características denigrantes y pecaminosas, tales como la lujuria o la avaricia.

Otro de los ideologemas principales de *La hojarasca* es, valga la redundancia, la hojarasca, que aparece nueve veces. Curiosamente, es el Doctor quien pronuncia por primera vez este término, utilizado para llamar a todas las personas que llegaron como forasteros a Macondo cuando se instaló la Compañía: “Esa mañana oí la palabra por primera vez. Él la dijo: ‘Todo esto pasará cuando nos acostumbremos a la hojarasca’” (p. 70). Desde entonces, esta palabra tiene una clara connotación despectiva. El grupo patricio liberal tradicional insinúa su supremacía menospreciando las relaciones y prácticas del grupo social representado por la hojarasca: “En Macondo había un salón de cine, un gramófono público y otros lugares de diversión, pero mi padre y mi madrastra se oponían a que disfrutáramos de ellos las muchachas de mi edad. ‘Son diversiones para la hojarasca’, decían” (pp. 73-74); “Me acordé de Macondo, de la locura de su gente que quemaba billetes en las fiestas; de la hojarasca sin dirección que lo menospreciaba todo, que se revolvaba en su ciénaga de instintos y encontraba en la disipación el sabor apetecido” (p. 95).

En estos dos apartados se concentra el rechazo a las nuevas formas de intercambio social, el cual ahora no está fundamentado en las prácticas y relaciones sociales tradicionales. Ya existen nuevos lugares de encuentro: el salón de cine, el gramófono público y las fiestas. De hecho, el gramófono público entraña una apertura del espacio de diversión, antes relegado a las escasas fiestas de la clase alta a las que la clase baja no estaba invitada. Todo este nuevo panorama es producto de la incipiente Modernidad, que permite la relativa adquisición y circulación de bienes y mercancías que anteriormente no existían.

En consecuencia, la unificación de estos elementos literarios compone lo que podría denominarse *metáfora del desplazamiento*, ya que la novela dinamiza su estructura temática de acuerdo con las sucesivas movilizaciones humanas que se establecen (en) y abandonan Macondo, lo que deriva en una transformación progresiva de su entorno social. En efecto, vemos cómo la Compañía trae consigo la hojarasca, al igual que los nuevos modos de produc-

ción que transforman el paisaje rural tradicional en una pequeña ciudad llena de ruido y, posteriormente, en un pueblo abandonado que anhela la bonanza pretérita. La influencia de los forasteros se manifiesta en las relaciones que tienen los personajes como Martín e Isabel, los titiriteros y Genoveva, el Doctor y Meme, el Cachorro y el pueblo;⁶ todas ellas conllevan un intercambio que altera los *modos-del-ser-y-estar-en-el-mundo*.⁷

El Niño o el asentamiento final de la hojarasca

La metáfora del desplazamiento alcanza su punto máximo en el personaje del Niño, en el cual adquiere tintes de búsqueda identitaria; en este eje coincido con Amílkar Caballero (2007), quien argumenta que los monólogos del Niño son signos de una apertura hacia un mundo cada vez más complejo en la medida que aquel empieza a experimentar situaciones nuevas como el encuentro con una persona muerta o el descubrimiento de su propia identidad (p. 94). Sin embargo, Caballero no ahonda en las contradicciones propias del personaje, que podrían resumirse en dos puntos: 1) su proceso de socialización y 2) la exploración de su cuerpo.

En primera instancia, el Niño atraviesa por un momento de escisión interna, pues si bien se muestra permeable al discurso de Adelaida, también es cierto que exterioriza en su propio discurso rasgos de resistencia a la socialización

6 Caballero (2007) aporta información concreta y pertinente sobre la incidencia del componente extranjero en las parejas citadas: Macondo es un pueblo reciente conformado por recién llegados (solo tiene unos 30 años, la edad de Isabel) y el propósito último de la novela es precisamente mostrar ese origen cercano, esa “novedad” y su evolución. La intención del autor (probablemente no consciente) no es otra que buscar su origen, escudriñar su identidad, responderse a la pregunta: “¿De dónde vengo?” “De extranjeros, de recién llegados”, parece ser la respuesta. Por eso son ellos los dinamizadores de la trama de la novela. El relato gira en torno al extranjero médico; el liderazgo en el pueblo es ejercido por El Cachorro, otro recién llegado; Martín ejerce singular atracción sobre las mujeres de Macondo, e incluso sobre el Coronel; el Coronel mismo es un recién llegado. Las uniones en el pueblo de las que tenemos conocimiento se dan siempre con extranjeros: Meme-Médico, Isabel-Martín, Genoveva-Titiriteros, signo inequívoco de la tendencia integracionista y hacia el sincretismo de las sociedades caribeñas (p. 92).

7 Traducción metafórica del término alemán *Weltanschauung* (concepción del mundo o cosmovisión), introducido por Wilhem Dilthey (1974), y en el cual, sobre la base de una imagen del mundo, se deciden las cuestiones acerca de la significación y el sentido de este, y se deducen el ideal, el sumo bien y los principios supremos de la conducta en la vida. La Weltanschauung está determinada por la regularidad psíquica, según la cual la aprehensión de la realidad en el curso de la vida es el fundamento para la valoración de las situaciones y objetos según el agrado o desagrado, placer y disgusto, aprobación y desaprobación. Esta estimación de la vida constituye luego, a su vez, el estrato inferior de las determinaciones de voluntad (p. 45).

proveniente de la visión de mundo del patrício liberal radical: “Hay un olor a desperdicios. Y creo que las cosas arruinadas y casi deshechas que nos rodean tienen el aspecto de las cosas que deben oler a desperdicios aunque realmente tengan otro olor” (García Márquez, 1970, p. 9). Dicho pensamiento nos sitúa en el ideologema principal con el que se reconoce a la hojarasca: los desperdicios. No obstante, el Niño plantea el cuestionamiento de la ideología subyacente en el discurso al introducir el verbo *deber*, que indica la existencia de una coacción social que lo obliga a categorizar la realidad de un modo diferente a como la experimenta; en contraposición, el Niño hace uso de la conjunción adversativa *aunque* (indicando oposición a la postura ideológica de la oración con la que se enlaza) y el adverbio *realmente*, que amplifica el sentido del enunciado restante, dirigido a la posibilidad de una nueva categorización de la otredad.

En segunda medida, el Niño inicia un trazado de su experiencia vital a partir de su acercamiento al cadáver del Doctor:

Desde entonces, por mucho que me esfuerce por no mirarlo, siento como si alguien me sujetara la cara hacia ese lado. Y aunque haga esfuerzos por mirar hacia otros lugares de la habitación, lo veo de todos modos, en cualquier parte, con los ojos desorbitados y la cara verde muerta en la oscuridad (p. 12).

Este momento es crucial, pues en el Niño emerge una conciencia sobre su propio cuerpo que lo hace preguntarse por su devenir:

Acosado por el calor sofocante, por el minuto que no transcurre, por el zumbido de las moscas, siento como si alguien me dijera: **“Estarás así. Estarás dentro de un ataúd lleno de moscas. Apenas vas a cumplir once años, pero algún día estarás así, abandonado a las moscas dentro de una caja cerrada”** (p. 20, negrita en el original).

La interpretación de este episodio se corresponde con una idea fundamental: el Niño es la única manifestación objetiva de la unión de los patricios y la hojarasca, pues los hijos de Genoveva no son descritos y no se sabe qué pasó con el hijo del Doctor y Meme. De esta forma, el Niño es la culminación y la prolongación del proceso de asimilación de los recién llegados; Isabel lo presiente y esta es la razón por la que guarda sentimientos de extrañeza hacia él, además de establecer un parecido compulsivo entre este y Martín, y su visión de mundo de termina por rechazarlo.

Conclusión

En síntesis, estos planteamientos alrededor de *La hojarasca* nos demuestran que esta primera novela de García Márquez es un intento acertado, pertinente y lúcido por dar cuenta de la llegada de la Modernidad a Colombia, puesto que expone tanto una caracterización de la sociedad colombiana de finales del siglo XIX como la progresión de sus principales transformaciones sociales, económicas y políticas a inicios del XX. En este sentido, vemos que, desde un punto de vista sociopolítico, la sociedad colombiana de finales del siglo XIX estaba determinada por una clara oposición ideológica entre liberales y conservadores; escisión que desencadenó un conjunto sucesivo de enfrentamientos armados que se decidirían a favor de los segundos, lo cual produciría el desplazamiento interno de una parte de la población del país, dando lugar a la fundación de nuevos asentamientos humanos tales como Macondo.

Precisamente, el análisis sociocrítico de los ideosemas, en tanto articuladores del discurso de los personajes, nos permite una esquematización de los principales hechos históricos que atraviesan la obra literaria, es decir, un acercamiento a las dinámicas que construyen o posibilitan la acción de los individuos en una estructura social determinada. Al mismo tiempo, la detección de los ideologemas contribuye a una diferenciación de los modos-de-ser-y-estar-en-el-mundo presentes en un mismo sistema social, lo que a su vez fundamenta la estructuración de un universo de sentido al interior de la obra literaria en donde cada personaje se sitúa frente a otros en tanto representantes de una visión de mundo específica. Este escenario es importante, pues nos permite determinar las relaciones de convergencia o divergencia entre las ideologías en la obra. A partir de aquí concluimos que: 1) los partidos políticos colombianos no pertenecen a una clase social dada; claro ejemplo de esto es que el Coronel y su familia se consideran patricios o fundadores, mientras que El Cachorro no adopta esta categoría, a pesar de que ambos pertenecen a la visión de mundo liberal radical; 2) la hojarasca es un grupo social producto del desplazamiento ocasionado por las guerras civiles. Esta sirve de base para la transformación socioeconómica de Macondo (metáfora del Caribe colombiano), pues contribuye a la creación de una clase social asalariada o proletaria, condición indispensable para el salto hacia la Modernidad. Esta circunstancia se refleja claramente en el establecimiento de la compañía bananera, que supuso la contratación de un número considerable de obreros para trabajar en sus plantaciones; 3) El Cachorro y el Doctor son figuras de

las Modernidad, ya que traen consigo un conjunto de comportamientos que se oponen a la tradición, y 4) la unión entre algunos patricios y los miembros de la hojarasca marca un punto de quiebre en la transición de Macondo hacia la Modernidad: en particular, el Niño constituye una figura que problematiza el reto de enfrentarse a la constitución de una identidad acorde a los grandes cambios sociales sufridos en Macondo.

Bibliografía

1. Bajtín, M. (2003). *Problemas de la poética de Dostoevski*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
2. Caballero, A. (2007). García Márquez: ¿caribeño? *La hojarasca*: “Mise en abime” de la formación de un Pueblo Nuevo. En *Cuadernos de literatura del caribe e Hispanoamérica*, 6, 89-99. Disponible en http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/469/282 [Consultado el 23 de abril de 2015].
3. Camelo, A. (2009). La tragedia de la Guerra de los Mil Días y la Secesión de Panamá. *Deslinde*, 33. Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1j9GSd1bIFrHO65fl19hrizYfgZG1Ebn085FhzqeRIRw/edit> [Consultado el 23 de abril de 2015].
4. Chicharro, A. (2008). Estudios socio críticos crosianos e hispanismo. *Káñina, Rev. Artes y Letras*, 1(32), 13-27 Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/viewFile/4120/3945> [Consultado el 23 de abril de 2015].
5. Cirlot, J. E. (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
6. Cros, E. (1993). Sociología de la Literatura. En E. Cros, et al. *Teoría literaria* (pp. 145-171). México: Siglo Veintiuno Editores.
7. Cros, E., et al. (2010). Sociocrítica e interdisciplinariedad. *Socriticism*, 1-2(25), 11-25. Disponible en: <http://sociocritica.org/2012/05/02/sociocriticism-xxv-1-y-2-2010/> [Consultado el 23 de abril de 2015].
8. Dilthey, Wilhelm. (1974). *Teoría de las concepciones de mundo*. España: Ediciones de la Revista de Occidente.
9. Durkheim, É. (2004). *El suicidio: estudio de sociología*. España: Editorial Losada.
10. Durkheim, É. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: Akal Editor.

11. García Márquez, G. (1970). *La hojarasca*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
12. Goldmann, L. (1975). *Para una sociología de la novela*. Madrid: Editorial Ayuso.
13. Lúquez Fonseca, J. (2013). Diez omisiones narrativas en *La hojarasca*. *Editorial Letralia*, 282(18). Disponible en: <http://www.letralia.com/292/ensayo01.htm> [Consultado el 23 de abril de 2015].
14. Melo, J. O. (1996). La República conservadora. En J. O Melo (coord.), *Colombia hoy* (pp. 54-88). Bogotá: Presidencia de la República.
15. Mukarovski, Jan. (1971). *Escritos de estética y semiótica del arte*. Barcelona: Comunicación Visual.
16. Palacio, A. F. (2010). La comprensión clásica del suicidio. De Émile Durkheim a nuestros días. *Revista Affectio Societatis*, 12(7). Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis/article/viewFile/6318/6520> [Consultado el 23 de abril de 2015].
17. Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: Fondo de Cultura Económica.